

a Fernando VI que se arrogara iguales derechos sin consideración a la Santa Sede (1).

El propio Papa sostuvo frente al cardenal Tencin que había sido mucho lo que se había logrado salvar. Se ha procurado, así escribía él, no cargar con nuevas deudas el erario pontificio, lo cual hubiera sido en absoluto inevitable de haberse perdido los ingresos anuales sin conseguir una compensación. Para ello se había cuidado, por una parte no crear perjuicios a los obispos, y por otra arrojar de Roma el inmenso enjambre de pretendientes españoles, que eran «abejas sin reina» y llevaban una vida escandalosa. Se ha hecho desaparecer de la faz de la tierra el fenómeno tan extraordinariamente repulsivo de las cédulas de banco que más bien eran propiedad de un banco que de la dataría. Además el Papa ya no se ha de ver más en el caso de tener que amenazar con una nueva clausura de la dataría, hecho que se había repetido cuatro veces durante su vida (2).

Esto no obstante, todavía no se ha desvanecido la acusación contra Benedicto XIV de haber sido excesivamente condescendiente con España; si bien esto no es de maravillar, pues las pérdidas de la Santa Sede fueron grandes (3), como enorme fué la ventaja de la Iglesia nacional (4). Con todo, en favor de Benedicto XIV habla la circunstancia de que realmente existían graves abusos, los cuales, debido a como los intermediarios los exponían, eran una constante amenaza de que sirvieran de pretexto para un completo rompimiento. Benedicto quiso evitarlo yendo hasta el límite extremo de lo posible.

(1) Ibid. Cf. Miguelez, 201, 209.

(2) Archiv f. Kirchenrecht, LXXX (1900), 321; Heeckeren, II, 247 s.

(3) Insustituible llama la pérdida de Spittler, Vorlesungen über die Gesch. des Papsttums, edit. por Gurlitt, ap. 1, Hamburgo, 1827, 27.

(4) Miguelez, 211 ss., y Portillo, loco cit., 198. No satisfecho el gobierno con lo conseguido, pretendió para sí las anatas que tanto había vituperado en los Papas. Por los breves del 6 de abril y 10 de mayo de 1754 fueron concedidas a la corona la mitad de las anatas de todas las prebendas sobre las cuales tenía derecho de otorgamiento; v. Hergenröther, loco cit., 263.

II. Benedicto XIV y la guerra de sucesión de Austria

Actitud de Carlos VII y Francisco I

El Congreso de la Paz de Aquisgrán

I

Dos meses escasos habían transcurrido a partir de la elevación al trono pontificio de Benedicto XIV cuando murió el emperador Carlos VI el 20 de octubre de 1740. La guerra de sucesión que con tal motivo estalló creó al Papa una situación por demás difícil. Mientras María Teresa, por una parte, se dedicaba con todo su entusiasmo a hacer triunfar la elección para el trono imperial de su marido Francisco Esteban de Lorena, gran duque de Toscana, hacía públicas, por otra, sus pretensiones a la sucesión de los Habsburgos el elector de Baviera; y la reina de España, Isabel, que había sustituido en el gobierno del reino a su melancólico marido, se proponía dotar a su segundo hijo Felipe con los dominios que Austria poseía en su patria italiana. Carlos Alberto, lo mismo que Isabel, confiaba en el apoyo del gabinete francés, el cual estaba decidido desde un principio a impedir la elección de Francisco Esteban a la dignidad imperial y otorgar ésta a Baviera (1).

Por un autógrafo del 26 de noviembre de 1740 expresó Benedicto XIV a María Teresa su sentido pésame por la muerte de su padre (2), pero de lo demás guardó reserva. Mientras el cardenal Aldrovandi, por entonces todavía influyente, se declaró partidario de un inmediato reconocimiento de María Teresa como

(1) Immich, Staatensystem, 304 ss.

(2) El original de esta carta se halla en el *Archivo nacional de Viena*, correspondencia palatina.

heredera de Carlos VI, aconsejaban los cardenales Passionei y Valenti la conveniencia de aguardar primero el desarrollo de los acontecimientos. Hasta pasado un mes no se resolvió el Papa, a pesar de la oposición de los embajadores francés y español, cardenales Tencin y Acquaviva, a reconocer el derecho de sucesión de María Teresa (1).

Al mismo tiempo se tomaba deliberación sobre la posición que adoptaría la Santa Sede en la próxima elección de emperador. Aun cuando el gran influjo que en otros tiempos había tenido el Papa en la designación del supremo jerarca del imperio hacía ya mucho tiempo que había menguado notablemente, con todo no dejaba de parecer a los interesados tan fuerte y decisivo todavía, que todos se afanaban con rival celo por conseguir el apoyo de la curia (2).

Ante la perspectiva de verse abrumado muy pronto de consejos, insinuaciones y aun exigencias paliadas bajo la forma de súplicas llegadas de los bandos más antagónicos, dirigió Benedicto XIV su mirada a lo alto en busca de luz e inspiración. Con el fin de implorar los divinos auxilios publicó un jubileo y mandó que el famoso predicador de los franciscanos Leonardo de Porto Mauricio diera misiones en Roma. En la procesión que para lucrar la indulgencia jubilar se celebró el 20 de noviembre de 1740 desde Santa María degli Angeli a Santa María la Mayor tomó parte el Papa en persona (3).

Como nuncio para la elección de Francfort fué designado el genovés Gregorio Doria con los plenos poderes de un legado a látere (4), a quien le fué comunicada la orden de no declararse

(1) V. Merenda, *Memorie, Bibl. Angélica de Roma, y los informes de Venecia en Matscheg, 79 ss., 131. El *original de la carta escrita en pergamino a María Teresa del 20 de diciembre de 1740, la cual contiene el reconocimiento implícito de María Teresa como heredera de Carlos VI, en el *Archivio nacional de Viena*, loco cit.

(2) Cf. Matscheg, 45 ss.

(3) *Informe de Thun a María Teresa del 19 de noviembre de 1740, *Archivio nacional de Viena*.

(4) *Thun notifica el nombramiento de Doria el 12 de noviembre de 1740, el viaje fijado para el siguiente día, el 17 de diciembre de 1740, ibid. Merenda (*Memorie, loco cit.) califica a Doria de degnissimo prelado. También Benedicto le tributa caluroso elogio; v. Heeckeren, I, 20, 30. Las *Cifre de Doria a Valenti (Nunziat. di Germania, *Archivio secreto pontificio*) comienzan con un informe, fechado en Bamberg, febrero de 1741, y en Francfort, 17 de febrero de 1741.

por ningún candidato determinado, sino influir solamente en el sentido general de que la elección fuera favorable a los intereses de la religión católica y de la Santa Sede. En los breves que Benedicto XIV remitió a los electores se ceñía asimismo a recomendar en general la promoción de un candidato que fuera capaz de amparar los asuntos de la Iglesia (1).

Esta conducta neutral no sentó bien a ninguno de los pretendientes y de todas partes afluyeron quejas a Roma. Como el embajador francés, cardenal Tencin, se quejara de que el anhelo por un emperador poderoso, como se expresaba en el breve, implicaba una parcialidad en favor del marido de María Teresa, respondióle el Papa secamente que tenía la convicción de haber procedido rectamente (2). También el embajador español, cardenal Acquaviva, objetó al Papa a principios del año 1741 que apoyaba al gran duque de Toscana Francisco. Benedicto aseguró que semejante propósito estaba muy lejos de su mente, y que en confianza le quería comunicar que precisamente le era el lorenés el menos simpático de todos los candidatos debido a la usurpación de Parma y Plasencia y, en absoluta intimidad añadió todavía, que no sabía tampoco hasta qué punto podría fiarse de este príncipe en lo tocante a los sentimientos religiosos (3).

El Papa logró convencer no sólo a Acquaviva sino también a Tencin de las razones por las cuales no quería él en absoluto intervenir en los preparativos de la elección en favor de Francisco Esteban. Cuando Tencin comunicó esto a París añadía él por su cuenta que al Papa le era preciso a todo trance mantenerse en una prudente reserva, pues la vecindad del lorenés como gran

(1) Los *Breves a Carlos Alberto de Baviera del 14, a Colonia y Tréveris del 20, y a Maguncia del 25 de noviembre de 1740 en Epíst. ad princ., 109, *Archivio secreto pontificio*.

(2) *Informe de Thun a María Teresa del 31 de diciembre de 1741, loco cit.

(3) *El santo Padre que ciertamente es incapaz de decir una cosa por otra mi dixo que yo le conocía y savia la amistad que tenía conmigo y mi jurava que no havia ni menos pensado de ayudar al Duque de Lorena, antes mi dezía con toda la confianza que de todos los principes catholicos que podian ser elegidos era este el unico que le disgustaría que fuese et tenía toda la razón para con Dios porque ninguno convendría menos que este para la Sede Apost. mientras mantenía la usurpacion hecha de los estados de Parma y Plasencia y de la Carpeña y en fin me añadío con la maior reserva que no savia como este príncipe estava en materia de religion. Acquaviva a Villarias el 19 de enero de 1741, *Archivio de Simancas*.

duque de Toscana pudiera ser peligrosa a los Estados de la Iglesia (1).

Cuanto mayor era el incremento que adquiriría la lucha electoral en la dieta electiva de Francfort, tanto más difícil era la situación del legado pontificio Doria. En Roma se le había intimado la orden de observar la mayor circunspección con todos los partidos y que no se fiase demasiado del embajador francés (2). Al mismo tiempo se le recomendó la mayor consideración posible para con los protestantes, a quienes procuraría apaciguar (3). Pero sobre todo se le recomendó que trabajara por lograr una avenencia entre Baviera y Austria en la lucha de sucesión (4). Si esto se lograba se había restablecido el equilibrio entre las dos grandes potencias católicas en Alemania, la influencia del Papa adquiriría allí un extraordinario auge y se habría logrado para la Iglesia católica un firme apoyo contra los protestantes. Pero el plan hubo de fracasar, porque el antagonismo existente entre las casas de Wittelsbach y Habsburgo se manifestó cada vez más irreconciliable (5).

Como había ocurrido en el asunto de la elección de emperador, así también los únicos móviles que indujeron a Benedicto XIV a adoptar su posición frente al rey de Prusia y la irrupción de éste en la Silesia fueron los intereses de la religión católica.

Federico II, como ya había manifestado a fines de 1740, era un príncipe temible, tanto por disponer de muy considerables medios de fuerza, como por no profesar personalmente religión alguna (6). Tan pronto como circularon las primeras noticias de que el rey prusiano trataba de apoderarse del ducado de Berg, hizo Benedicto XIV un llamamiento el 20 de diciembre de 1740 a los electores de Baviera, Colonia y Pfalz-Neuburg (7). Llevóse luego

(1) Tencin a Fleury el 6 de enero de 1741, en *Hist. Jahrbuch*, XXVI, 43.

(2) *Cifra al Doria del 21 de enero y 18 de febrero de 1741, *Nunziat. di Germania*, 570, *Archivo secreto pontificio*.

(3) *Cifra al Doria del 4 de marzo de 1741, *ibid.*

(4) *Cifra al Doria del 18 de marzo de 1741, *ibid.*

(5) Cf. W. v. Hofmann, 215 ss.

(6) *che questo era un principe da temersi, perche aveva molte forze e niuna religione. Thun a María Teresa el 31 de diciembre de 1741, *Archivo nacional de Viena*.

(7) *Epist. ad princ., 109, *Archivo secreto pontificio*.

a cabo la inesperada irrupción de Silesia, lo cual levantó una gran indignación en Roma (1). Por falta de recursos tuvo el Papa que negarse simplemente a la súplica que le había hecho el embajador de María Teresa, conde de Thun, demandándole subsidio pecuniario (2); en cambio se dirigió el 25 de enero y 11 de febrero de 1741 a los electores católicos de Alemania, tanto eclesiásticos como seculares, estimulándolos a que favorecieran y apoyaran a María Teresa en su guerra de sucesión (3).

Entre tanto querellóse Francia nuevamente por la conducta de Doria en Francfort, y por cierto, como escribía el cardenal secretario Valenti, en una forma tal como si Doria hubiera sido delegado para fomentar objetivos partidistas y no como representante de la Santa Sede para el bien de la religión y en virtud de la tranquilidad del imperio. De ahí que Valenti expusiera el 14 y 21 de abril de 1741 al embajador francés cuán otros eran los fines del Papa en su calidad de padre común de la cristiandad, del de los políticos franceses; por su dignidad estaba obligado el Padre Santo a mantenerse neutral frente a todos los pretendientes (4).

(1) *Carta del cardenal Albani a Sinzendorf del 21 de enero de 1741, *Archivo de la embajada austriaca del Vaticano*.

(2) *Thun a María Teresa el 7 de enero de 1741, loco cit. Cf. Matscheg, 168 ss.

(3) *Epist. ad princ., 109, loco cit. Cf. los *informes de Thun del 25 de enero y 11 de febrero de 1741, loco cit., y Matscheg, 134.

(4) *Cifra al Nunzio Crescenzi del 14 de abril de 1741: Non occorre che si lagnino davantaggio costi di Msgr. Doria, perchè non hanno a pretendere che egli parli il linguaggio loro: così differenti sono le intenzioni ed i fini. Non basta che smentischino le dichiarazioni dei loro ministri nell'Imperio, quando quelle sono costanti e comuni a tutti i loro rappresentanti. Si contentino adunque di tollerare che il nostro Nunzio mostri tanta propensione pel Gran Duca quanta ne può mostrare per lo elettore di Baviera o quello di Sassonia. Qui il Papa dice da doverlo, quando si protesta d'essere imparziale, e però il suo contegno è paterno ed amorevole inverso tutti i concorrenti... *Al mismo el 21 de abril de 1741: Non cesa questo Sigr. cardinale di Tencin di dolersi di Msgr. Doria, come se egli fosse stato mandato in Francfort per opporsi a qualcuno dei candidati; e non come un ministro Apostolico unicamente interessato a procurare il bene della religione e la pubblica tranquillità. Diversi fini e diverse mire si hanno dalla Francia, che non compatiscono con quelle del Padre comune. Deve egli essere imparziale e, per mostrarsi tale in effetti, non deve desiderare più uno che l'altro. Il di lui ministro se dice che sentirà con piacere eletto il Gran Duca, opera coerentemente al sistema di Nostro Signore, perchè con egual piacere si sentirà che la provvidenza abbia scelto l'elettore di Sassonia o quello di Baviera. En términos parecidos se expresa de nuevo el 28 de abril de 1741. *Nunziat. di Francia*, 442, p. 11 ss., *Archivo secreto pontificio*.

Cuán lejos estuvieran las intenciones de las potencias de ser pacíficas muéstralo el convenio del 4 de junio de 1741 ajustado entre Francia y el rey de Prusia, en el cual este último en artículos secretos especiales prometió a cambio de la garantización de la Silesia inferior, que daría su voto de elector al pretendiente francés Carlos Alberto; y Francia se comprometía a enviar al bávaro un ejército auxiliar para la lucha contra Austria. En virtud de esta alianza, en la cual se daban la mano el antiguo y el nuevo enemigo de Austria, se convirtió en europea la guerra de Silesia (1). Carlos Alberto, que persuadido de su impotencia se entregó por completo en brazos de Francia, se hizo el sordo a todas las insinuaciones de paz que Doria le hiciera, irrumpió el último de julio de 1741 en Passau y penetró en el Austria superior. El Papa reprobó decididamente este rompimiento de la paz, pero los breves que dirigió tanto a Carlos Alberto como al cardenal Fleury (2) no surtieron efecto alguno. Sumamente afectado Benedicto XIV, no sólo por causa de la suerte que pudiera correr la Iglesia de Silesia, sino también por el abatimiento de Austria y el consiguiente robustecimiento de los protestantes en Alemania, derramó lágrimas sobre la desesperada situación de María Teresa y nuevamente reiteró a Doria el encargo de ser el medianero de paz (3). Pero en Munich desterraron al legado pontificio a Mannheim en el Palatinado, claro indicio de cuán inútil era todo intento de impedir la conflagración bélica (4).

La mediación hecha en pro de la paz fué interpretada en París como una defensa partidista en favor del marido de María Teresa y de su elección. El cardenal Valenti rechazó tal interpretación de la manera más terminante y enérgica. La quiebra de Austria, así escribía al nuncio de París, echará por tierra el muro de contención contra los turcos y al mismo tiempo pondrá en manos de las potencias protestantes de Alemania la preponderancia absoluta. Si el Papa se pone de parte de María Teresa no hay en ello parcialidad ni en lo que se refiere a la elección imperial

(1) Immich, 308; cf. Droysen, V, 273 ss.

(2) *Informe de Thun del 19 de agosto de 1741, loco cit.

(3) *Cifra a Doria del 26 de agosto de 1741, Nunziat. di Germania, 572. Cf. *Cifra al Nunzio di Francia del 18 de agosto de 1741, Nunziat. di Francia, 442, loco cit.

(4) *Informes de Thun del 16 y 23 de septiembre de 1741, loco cit.

ni en lo referente a las aspiraciones de otras potencias a los territorios de Austria, sino una precaución que el deber impone en defensa de los intereses católicos. Este es el único punto de vista desde el cual se aprecia en Roma la situación (1).

Como en un principio daba la sensación de que los férreos dados habían salido contrarios a María Teresa, aumentó el temor en Roma de que la monarquía austríaca se cuarteara hasta sus cimientos y en consecuencia de ello adquiriera la protestante Prusia un influjo todavía mayor en Alemania para desdicha de la Iglesia católica (2). Por esta razón expuso Valenti en París cuán grave era el error que se cometía al contribuir al engrandecimiento

(1) En la *Cifra al Nuncio Crescenzi del 25 de agosto de 1741 se extendió Valenti sobre el miedo que el Papa sentía por María Teresa: Questo è il vedere talmente annichilata la regina di Ungheria, che non potrà mai tenere in soggezione le potenze eretiche dell'Imperio, nè far fronte al Turco. Questa non è parzialità per far riuscire il Gran Duca nè contrastare le pretensioni, le quali giustificatamente possono avere altri principi sul patrimonio della casa d'Austria; ma questo è un timore che si risveglia in tutti i cattolici disappassionati e che agita specialmente Sua Santità. El 15 de septiembre de 1741 torna Valenti a lo mismo: *Queste [premure e riflessioni di N. S.] si riducono a prescindere onninamente dall'elezione dell'Imperio, che cada in uno o in altro sogetto, e compiacendosi quando cada nell'elettor di Baviera; ma trema di veder posta tutta la Germania e quasi l'Europa in fuoco con tanta effusione del sangue cristiano, e di vedere un sicuro estermio di vari paesi cattolici, con accrescimento di forze e di autorità per le potenze eretiche e con l'annichilamento di quella potenza, che si trova essere per necessità la barriera del Turco... El 20 de septiembre de 1741 escribe Valenti: *Finalmente si contento di non prendere a male la parte che N. S. va replicando in favore della regina d'Ungheria, poichè altro fine non ha la Stà Sua se non quello di non vedere distrutto un principato tanto utile in Germania contro l'eresia, ed ancor più contro gl'infedeli ai quali fa barriera. Le cose sono ridotte a un punto che non solamente sono per apportarse utile alla casa di Baviera, ma per necessità di questa combinazione deve smembrarsi per impinguare altri principi dell'Imperio e particolarmente il Prussiano. Ecco quello che ferisce l'animo di Sua Stà e che bramerebbe fosse preso in considerazione dal sigr. cardinale di Fleury. Nunziat. di Francia, 442, p. 26, 30 y 32, *Archivo secreto pontificio*.

(2) *Cifre al Nunzio Crescenzi del 6 y 27 de octubre de 1741, ibid.; en la última se dice: Guai, se un giorno o l'altro, o casualmente, o maliziosamente, si risveglia in Germania un qualche movimento che interessi i religionari. Veda V. S. Ill^{ma} che sbilancio, avere da una parte Prussia, Hannover con tutti gli altri acattolici, tra i quali forza e annoverare anche la Sassonia, e dall'altra parte porvi i pochi cattolici che rimangono, i quali non formeranno che un bujo di gente colletizia. Dica quello che vuole l'umana politica, sarà sempre vero che la nostra religione v'ha a soffrire un fortissimo colpo, que non so come si potrà riparare, ancorchè Sua Em^{za} abbia la migliore intenzione.

del poderío de un príncipe que a no tardar había de conmovier hasta los fundamentos a Alemania y a Europa entera (1).

Entre tanto se habían desarrollado los acontecimientos a placer del gabinete francés. Tan pronto como las tropas francesas hubieron atravesado el Rin el 15 de agosto, se notó una reacción en las negociaciones referentes a la elección. El 27 de agosto de 1741 anunciaba Doria que Federico II se había resuelto por la candidatura bávara y que por consiguiente parecía la elección de Carlos Alberto mucho más segura, mayormente habiéndose pasado al partido bávaro, incluso el elector de Maguncia, Felipe Carlos de Alsacia, no obstante su inclinación demostrada hasta el presente en favor de Austria; añadía además que el de Maguncia permanecería firme en su decisión, aun cuando Federico II cambiara de posición (2). Doria, que ya daba como resuelta la elevación de Carlos a la dignidad imperial (3), emprendió los primeros días de septiembre el camino de Munich, donde el elector se rebelaba contra toda idea de ajuste de paz con Austria y hacía halagüeñas promesas respecto a su actuación como emperador (4). El nuncio se puso entonces resueltamente de su lado y prometió su cooperación para lograr una elección unánime. Desde Wurzburg, donde visitó al príncipe obispo Federico Carlos von Schönborn, político experimentado y lealmente adicto a la Santa Sede (5), pudo notificar el 16 de septiembre que también el hermano de éste, el elector de Tréveris Francisco Jorge von Schönborn, se había movido a dar su voto al bávaro (6). Vuelto a Francfort, notificaba Doria el 23 de septiembre que la elección de Carlos Alberto podía darse ya como un hecho, pues también vota-

(1) *Fa male la Francia ad ingrandirlo [Federico II] e farebbe bene riguardarlo come il mal fermento che deve un giorno l'altro sconvolgere la Germania a l'Europa. Cifra al Crescenzi del 3 de noviembre de 1741, *ibid.*

(2) *Cifra del 27 de agosto de 1741, en la cual Doria afirma que él siempre dijo que dependía todo de Prusia (Nunziat. di Germania, 546, *ibid.*). Las normas de Federico a su comisión electora, la cual conquistó a Kurmainz, fueron dadas el 22 de agosto de 1741; v. Droysen, V, 1, 335.

(3) *L'affare si può dire fatto. Cifra del 27 de agosto de 1741, *loco cit.*

(4) *Cifra di Monaco del 5 de septiembre de 1741: El elector se considera ya casi emperador. Yo le dije que el Papa se alegraría de su elección; anteriormente me había concretado a recomendar siempre los intereses de la religión y de la paz. Hasta que no vi el cambio no mudé yo del modo de hablar, *loco cit.*

(5) Cf. el elogio del Papa en Heeckeren, I, 265.

(6) *Cifra del 16 de septiembre de 1741, *loco cit.*

ría en su favor Sajonia y Hanóver (1). Realmente, Augusto de Sajonia puso su voto a disposición del bávaro, aun cuando él había pensado conquistar para sí la corona imperial. El mismo Jorge II rey de Inglaterra y elector de Hanóver se vió obligado por tropas francesas y prusianas a desistir de prestar apoyo a María Teresa. El 27 de septiembre ajustó con Francia un tratado de neutralidad, en el cual se comprometía a dar su voto al de Lorena (2).

El elector de Baviera había celebrado el 10 de septiembre su entrada en Linz escoltado por generales franceses y bávaros. Como de la capital austríaca no le separaban más que unas pocas jornadas y en dicha ciudad imperaba la confusión y desorden, podía prometerse el más brillante éxito de un avance rápido. Federico II hacía presión para que se emprendiera inmediatamente la marcha sobre Viena, pero en lugar de esto Carlos Alberto atravesó el Danubio y cayó sobre Bohemia. Durante largo tiempo se ha cen-

(1) *Cifra del 23 de septiembre de 1741, *ibid.* En la *Cifra del 27 de septiembre de 1741 (*ibid.*) anuncia Doria que Carlos Alberto contaba con ocho votos seguros: il Prussiano è stato il fundamento e causa di tutto; Baviera admite ahora el tratado convenido con Prusia el 11 de junio. En la *Cifra del 7 de octubre de 1741 comunica Doria el paso de Hanóver al partido bávaro y asegura que Viena no podía quejarse de su conducta (de Doria). Disculpa por tanto su proceder: Mostro è vero tutta la compiacenza di vedere prossima l'elettione del sigr. Duca di Baviera, ma questo no è contrario, anzi conforme al carattere dichiarato da N. S. padre comune, che non può non compiacersi del bene che tocca ad uno di suoi figli, il quale si è spiegato di non amare [uno] meno degl'altri. Non potrà però mai dirsi ch'io abbia portato alcun elettore a dar il voto più all'elettore di Baviera che al Duca di Lorena. Già di Hannover e Sassonia abbiamo saputo le intenzioni da altri che da loro. Per Magonza me parlò il conte Eltz già risoluto. E vero che mi sono esibito col Maresciallo e al Duca di Baviera di cooperare all'unanimità elettione e di trattare ancora con msgr. vescovo di Bamberg, ma in sostanza nulla ho fatto. Treviri già aveva la sua risoluzione e msgr. vescovo tanto per suo fratello quanto per Vienna aveva già formato le sue idee prima del mio arrivo.—Valenti elogió por la *Cifra del 22 de septiembre de 1741 el proceder de Doria en Munich: Vamos a ver cómo se desarrolla la cosa; pero María Teresa parece que está perdida. En la *Cifra del 30 de septiembre de 1741 vuelve a tratar de la desesperada situación de María Teresa: N. S. ha cercato di salvarla dall'ultimo precipizio, ma pare la provvidenza abbia disposto altrimenti, si che senza voltarle le spalle conviene che andiamo secondando le traccie dell'odierna probabilità tanto più che cadendo questa in un principe così degno e in una casa così cattolica come quella di Baviera potiamo sperare vantaggio alla religione. Nunziat. di Germania, 570, *ibid.*

(2) ¿Qué le resta, pregunta Heinemann (*Gesch. von Braunschweig und Hannover*, III, Gotha, 1892, 253), en estos días, si no conceder sus votos también ahora al elector bávaro?

surado este paso, hasta que nuevas investigaciones han demostrado que la modificación del plan de la expedición, lo cual prestó al Austria el mayor beneficio que imaginarse pueda, fué impuesta por los franceses contra el deseo y voluntad de Carlos Alberto, con el fin de evitar que un éxito aplastante y decisivo hiciera grande y poderosa a Baviera y enturbiara el horizonte de la política francesa. Como Carlos Alberto reconoció luego, aunque demasiado tarde, esta política tendía a debilitar al uno por medio del otro, con el fin de poder hacer a la postre una repartición a estilo leonino (1). En vez de Viena tomaron los aliados a Praga, donde Carlos Alberto fué coronado rey el 19 de diciembre con extraordinaria suntuosidad (2). De allí se dirigió el favorito de Francia a Manheim para aguardar en dicha ciudad su elección a la dignidad imperial. Ya hacía dos meses que en la ciudad del Maine celebraban sus sesiones los comisarios electores y tras largas conferencias preliminares se resolvieron por fin el 20 de diciembre, cediendo a presiones de Prusia, a fijar para el 24 de enero la fecha de la elección. Esta recayó por unanimidad en la persona de Carlos Alberto, el cual fué coronado el 12 de febrero con el nombre de Carlos VII (3).

II

Entre tanto se había dedicado España con el mayor celo a hacer grandes preparativos bélicos, con el designio de constituir, aprovechándose del aprieto de María Teresa, el reino de Lombardía para el infante don Felipe. En la segunda mitad de noviembre de 1741 fueron enviados desde Barcelona y Nápoles tropas y material de guerra a las plazas costeras de la Toscana, las cuales ya estaban ocupadas de antemano por españoles; el 9 de diciembre desembarcó en Orbetello el duque de Montemar como general en jefe del ejército, a quien debían reunírsele desde Nápoles 12000 hombres de las fuerzas españolas. Ya a principios de octubre había tenido Benedicto XIV sus temores de que intentarían

(1) Heigel, *Der österr. Erbfolgekrieg und die Kaiserwahl Karls VII*, ordlinga, 1877.

(2) *Ibid.*

(3) Ohlenschläger, IV, 312; Droysen, V, I, 390.

atravesar por los Estados pontificios (1). A mediados de noviembre solicitó para ello el permiso del Papa el embajador español cardenal Acquaviva (2). Ya había manifestado Benedicto XIV en el mes de junio que se opondría a todo transporte de fuerzas por sus dominios, cualquiera que fuese su procedencia (3). Pero indefenso como estaba no le fué posible por el momento poner en práctica tal decisión. El 18 de noviembre de 1741 escribía el cardenal Albani a Sinzendorf que el Papa no poseía fuerza alguna para proteger sus dominios, que sus enemigos gozaban de mano libre y que los franceses no moverían un solo dedo por defender la Toscana, aun cuando ellos habían salido fiadores de su integridad (4).

Escasa era la confianza que a Benedicto le ofrecían las protestas de Acquaviva, de que nada tenían que temer los habitantes de los Estados de la Iglesia; a pesar de todo, a fines de diciembre no pudo menos de permitir el tránsito del ejército procedente de Nápoles (5). Por otra parte ya había herido anteriormente Austria la neutralidad de los dominios pontificios al transportar fuerzas por Bolonia. No sólo se quejó sobre este particular Benedicto XIV al conde de Thun, sino que también se lamentó de que no reconocieran su derecho feudal sobre Parma y Plasencia (6), cuya guarda ya reclamó el 6 de marzo al exigir de María Teresa el juramento de fidelidad (7).

Las relaciones entre Roma y Viena fueron al principio buenas; el Papa apadrinó al primogénito de María Teresa, el archiduque José, nacido el 13 de marzo de 1741 (8). Pero en junio de este

(1) *Informe de Acquaviva a Villarias del 9 de octubre de 1741, *Archivo de Simancas*.

(2) *Informe de Acquaviva a Villarias del 18 de noviembre de 1741, loco cit. La indignación de Benedicto XIV por la exigencia de Acquaviva se expresa en las *Cifre al Crescenzi del 17 y 24 de noviembre de 1741, loco cit., *Archivo secreto pontificio*.

(3) *Carta de Thun a María Teresa del 14 de junio de 1741, *Archivo nacional de Viena*.

(4) *Carta de Albani, *Archivo de la embajada austriaca en el Vaticano*.

(5) *Carta de Acquaviva del 21 de diciembre de 1741, *Archivo de Simancas*. Cf. los *Informes de Thun del 10 y 17 de diciembre de 1741, loco cit.

(6) *Informe de Thun del 14 de octubre de 1741, *ibid.*

(7) V. la alocución en Acta Benedicti XIV, I, 44.

(8) Por la *Carta del 18 de febrero de 1741 notifica Thun a María Teresa la aceptación del nombramiento de padrino expedido por el Papa, el cual nombró al cardenal Kollonitsch testigo suyo del bautizo. El 22 de abril de 1741